

[Imprimir](#)**EL UNIVERSAL****Internacional**

miércoles 29 de agosto, 2012

Del fin de hostilidades de FARC depende el diálogo en Colombia

El anuncio del gobierno colombiano generó muchas expectativas y dudas

Un proceso de diálogo entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) debe partir de la suspensión de las acciones hostiles contra el Estado y la sociedad civil por parte del grupo guerrillero y del cese de la violencia y el uso político de las armas.

Analistas coinciden en que el inicio de las "conversaciones exploratorias" con las FARC, anunciadas por el gobierno del presidente Juan Manuel Santos para intentar poner fin al conflicto armado, ineludiblemente debe tener los ingredientes de "verdad, justicia y reparación" que son necesarios en Colombia, tras la prolongación de un conflicto que lleva casi 50 años y en el cual la vía de la lucha militar ya muestra signos de agotamiento.

No es la primera vez que el Estado colombiano intenta sentarse a dialogar con las FARC. En 1998, el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) estableció contactos con la guerrilla que luego de cuatro años terminaron en el fracaso.

"Creo que el gobierno ha debido exigirle una tregua unilateral, incondicionada y permanente (a las FARC) para que esos diálogos tuvieran una mayor legitimidad y un mayor apoyo del público. No sabemos cuál es la agenda que se va a tratar, pero debería estar limitada a acordar las condiciones de la desmovilización, el desarme y reinserción de la guerrilla", indicó Alfredo Rangel, director del Centro Seguridad y Democracia de la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá.

Al hacer el anuncio, el presidente Santos enfatizó que uno de los principios rectores del proceso será no repetir los errores del pasado.

"Militarmente es un momento propicio. Es una obligación (del Estado) buscar finalizar la violencia, no únicamente por los medios militares... Eso no quiere decir que no haya riesgos. Hay un riesgo muy grande y es que se pueda presentar un fortalecimiento de los grupos guerrilleros", opinó, por su parte, Jorge Restrepo, director del Centro de recursos para análisis de conflictos de Colombia, quien cree que el momento actual "es distinto".

"La guerrilla está muy disminuida, tanto en lo militar como en lo político. Está muy fragmentada", afirmó, por lo que con un proceso de diálogo buscarían "escapar a la presión militar y valorizar en términos de poder político".

Para Restrepo, ahora reina la "incertidumbre", con lo cual no hay garantía de éxito para el proceso. "Lo único que provee alguna certeza en las negociaciones es la capacidad militar del Estado. Eso juega a favor del gobierno", apuntó.

Sin embargo, algunos no ven positivo que el Estado acceda a negociar con la guerrilla sin cobrarle un precio a cambio.

"La guerrilla no tiene ninguna legitimidad en el país y el solo hecho de que el Estado dialogue con ella le otorga un reconocimiento y le da la posibilidad de robustecerse en términos militares y políticos", sentenció Rangel.